



Una guerra inútil

Aunque el informe sobre la guerra del Líbano no lo responsabiliza directamente sobre el fracaso de la incursión militar, el primer ministro israelí, Ehud Olmert, no ha salido bien parado tras la lectura del documento de 600 páginas en el que el ex juez del Tribunal Supremo de Israel Elyahud Winograd —que presidió la comisión de investigación— señala las enormes deficiencias de la intervención armada.

“Una organización paramilitar (el Hezbolá) compuesta por unos miles de hombres resistió durante semanas al ejército más poderoso del Medio Oriente, que disponía de una superioridad aérea completa así como ventajas y superioridad tecnológica sin comparación. Nada de esto impidió la andanada de cohetes contra la población civil israelí.

La llamada segunda guerra del Líbano emprendida, sin autorización de la ONU pero bajo el beneplácito de Estados Unidos, a raíz del secuestro de dos soldados israelíes por el movimiento integrista Hezbolá, duró exactamente 34 días (entre el 12 de julio y el 14 de agosto del 2006) y dejó 1.200 muertos del

III HUMOR INTERNACIONAL

DE "AL-MUSTAQBAL", DEL LÍBANO. SINDICADO POR "THE NEW YORK TIMES".



LA PLUMA INVITADA

Obama se equivoca

Sergio Muñoz Bata
Periodista



En una reunión con la junta editorial del “Reno Journal Gazette”, un periódico de línea conservadora en el estado de Nevada, Barack Obama unió su voz al coro de los candidatos republicanos para ensalzar las glorias de la presidencia de Ronald Reagan.

Según dijo Obama, “Ronald Reagan cambió la trayectoria de Estados Unidos, de una manera que ni Richard Nixon ni Bill Clinton pudieron hacer”. Decir esto, en un momento en el que los republicanos buscan cobijo a la sombra de Ronald Reagan porque la popularidad del republicano que actualmente ocupa la presidencia anda muy a la baja (el último índice de aprobación de George W. Bush ronda los 30 puntos), no solo es síntoma de tendencias suicidas sino que denota confusión o un desaforado oportunismo.

Cómo se puede entender que en plena campaña por la nominación del Partido Demócrata a la presidencia, Obama se esfuerce por reinventar a Reagan como el presidente que cambió la trayectoria del país al inyectarle “la claridad, el optimismo, el dinamismo y el espíritu empresarial perdidos”... ¡durante la administración de un presidente demócrata, Jimmy Carter!

Y como si juzgara insuficiente la ofrenda a sus anfitriones, Obama remató afirmando que “sería justo admitir que el republicano ha sido el partido de las ideas en los últimos diez o quince años porque lograron desafiar el pensamiento convencional”.

Por más esfuerzo que se haga para contextualizar sus declaraciones, aclarando que su propósito era trazar un paralelismo entre el ambiente electoral actual y el que había en 1980, lo evidente es que el objetivo principal de su visita era conseguir el apoyo del periódico y, de paso, darle un golpe bajo a Bill Clinton.

Lo obvio, desde cualquier perspectiva, es que Obama cometió un error político. Peor aun, también incurrió en un error de apreciación histórica al glorificar y universalizar el legado de Ronald Reagan.

Si bien es cierto que en sus ocho años de gobierno Reagan



restauró el poderío militar estadounidense, el crédito que se le da por haber ganado la Guerra Fría es inexacto o por lo menos desproporcionado, pues no toma en cuenta el proceso de descomposición interna del corrupto e

ineficiente socialismo soviético. Con sus grandes dotes de comunicador, Reagan logró radicalizar el conservadurismo del Partido Republicano y vencer a un sector de la población de una muy cuestionable

superioridad moral de los estadounidenses.

Para los líderes de la lucha por los derechos civiles, la defensa que Reagan hiciera de “los derechos de los estados” sirvió de apoyo a la causa de

libanés, la mayoría civiles y numerosos niños. El lado israelí lamentó la pérdida de 163 personas, 119 soldados y 44 civiles. Hubo cinco mil heridos y más de un millón de desplazados.

El informe señala que la decisión de lanzar una ofensiva terrestre de 60 horas antes de dar por terminados los combates cuando la Resolución 1701 de la Naciones Unidas preveía un alto el fuego aceptado, no solo fue una aberración al derecho internacional, sino que resultó siendo un fracaso para Israel que perdió 33 de sus hombres.

Pero el informe señala que su finalidad era legítima a pesar de sus resultados limitados y el doloroso precio que se pagó. Las críticas que vinieron después de la guerra al interior de Israel se referían sobre todo a la falta de preparación de los reservistas y las confusiones y contraórdenes del comando general.

Aunque Olmert sale prácticamente ileso del informe, los partidos de derecha y de izquierda piden al unísono la renuncia del primer ministro, quien ya había anunciado, el 26 de diciembre pasado, que no dejaría así nomás su puesto de

primer ministro.

El diputado del partido de derecha Likud, Yuval Steinitz, dice que este es el informe más duro en la historia del Estado de Israel, pues señala que “el primer ministro dirigió una guerra de forma fallida, negligente y de aficionado, como nunca antes”.

Las críticas también vienen desde la izquierda del Parlamento. El diputado laborista Ofir Pines-Paz calificó la guerra de “colosal fracaso” y pidió la renuncia de Olmert. Pero su partido, el centrista Kadima, se regocija del informe pese a que los otros dos miembros del triunvirato que se lanzó a la guerra, el entonces ministro de Defensa Amir Peretz y el ex jefe del Estado Mayor, Dan Halutz, dejaron sus cargos hace ya varios meses.

Quien más insiste en la renuncia de Olmert es el partido Likud. Su presidente, Benjamín (Bibi) Netanyahu, se frota las manos porque, según todas las encuestas, ganaría las elecciones anticipadas. ‘Bibi,’ de quien ya conocemos sus posturas radicales, fue delfín de Ariel Sharon y un enemigo declarado de cualquier acuerdo de paz con los palestinos, tanto que renunció al Ministerio de Finanzas cuando su antiguo mentor decidió en el 2005 la retirada unilateral de la franja de Gaza. ■

ASÍ NOS VEN

EL MERCURIO DE CHILE

“Los peruanos no quitan trabajo, llenan un vacío”

En una de las paredes interiores de la casa de Malaquías Concha, en la comuna de Nuñoa (Santiago de Chile), hay un dispensador rojo con tickets numerados, como en el supermercado. Las amas de casa que llegan deben tomar uno, sentarse y aguardar su turno en una pequeña sala con sillones.

En un amplio salón contiguo, cerca de 50 mujeres llevan algún rato sentadas en unas bancas. Son de Lima, pero también de Trujillo, Chiclayo, Tacna, y de otras provincias peruanas. Otro tanto es de Bolivia, Colombia o de algún país centroamericano. Desde un alto parlante, una voz femenina, grave y pausada, hace un llamado: “Hay un trabajo para una chica, puertas afuera. Es una pareja con un niño. Quienes estén interesadas acérquense”. Cerca de 15 se ponen de pie. Ingresan a la oficina.

En un ambiente especial y privado, las muchachas conversan individualmente con una de las damas de los tickets. La señora explica qué es lo que requiere para su casa. La muchacha del salón detalla todo lo que sabe hacer. La señora le habla del sueldo y de los beneficios. Negocian. La muchacha acepta. La señora acaba de contratar a una nana.

Antes de partir, la nueva trabajadora se acerca donde una mujer mediana, de cabello corto y blanco. Le toma la mano. Se la aprieta con fuerza y le sonríe. Le brillan los ojos. “Madre, me voy. Deme su bendición”, le dice. Ella le hace la señal de la cruz en la frente, le da un pequeño golpe en la espalda y la envía. Es Fresia Martínez, una dominica de la Anunciata que no lleva el hábito que la distingue como tal.

—¿Desde cuándo funciona la casa de acogida para nanas?
Desde el 2002. En lo que va del año hemos colocado a unas 9 mil.

—Puede pensarse que ellas les quitan trabajo a las nanas chilenas.

Los peruanos no quitan trabajo, llenan un vacío. Aportan. Las nanas chilenas muchas veces no quieren trabajar bajo las condiciones de las empleadoras y prefieren otros sistemas. Las peruanas han cubierto ese espacio.

—Tal vez muchas más quieran seguir viniendo.

Sé que la necesidad económica las hace venir, pero yo les recomendaría que no vengyan, que lo piensen bien. Es muy duro el desarraigo. Muchas lo sufren acá y no tienen cómo volver. ■

*Desde Los Ángeles